

Parra del Riego o la Energía

Por SEBASTIAN SALAZAR BONDY

CUANDO recordamos a Juan Parra del Riego, tan tempranamente alejado de la patria, comprobamos, una vez más, la miseria de nuestro medio y el desgano e indiferencia de nuestras gentes cuando alguien, dueño de talento singular, agita un espíritu independiente y noble. Porque más allá de cualquier verificación literaria en su obra hay algo que su vida trasunta con nítida claridad: el ideal tras el cual anduvo durante toda su existencia en trashumancia de inquieto artista. Ya fuera de la tierra natal, cuando halló la serena y bondadosa comprensión de Blanca Luz Brum y sus amigos uruguayos, descansó ordenando el rumor de su vocación. Pero, por desgracia, en su naturaleza había hecho nido la dolencia que, más tarde, lo llevaría a desolada muerte tras dura, dolorosa y agónica postración. Como tantos otros —Eguren confinado a su tarea silenciosa, Vallejo abandonado en su destierro, Oquendo perseguido y extraño— se hizo necesaria la desaparición para que se recordaran sus virtudes y se entonara, en lloro artificioso, la palinodia de costumbre. Por cada uno de ellos, y en este caso para Parra, se podrían repetir las frases de Jorge Basadre a propósito del autor de “La Canción de las Figuras”: “En este país de vocaciones larvadas, es un ejemplo de dedicación y continuidad. En este país de espíritus turbios, es un ejemplo de pulcritud. En este país de imitaciones, es un ejemplo de personalidad”.

Una que otra publicación en diarios y revistas, precarias ocupaciones ajenas a su legítima vocación, el estreno de una obra dramática y algunos lauros provincianos constituyeron toda su labor hasta 1916 en que respondió al llamado de sus propios e íntimos impulsos. Vivía en Chucuito —“barrio entre dos mares” como él le llamara— y desde ahí contemplaba a diario el vaivén de las naves del puerto. Un poema posterior nos dice de este secreto latido de su espíritu:

*Mañana con el alba, yo me iré, madre mía,
mascando mi secreto de sangre y de ironía.
Solo quiero partir, irme, no importa dónde.
Mi vida, su alegría, todo aquí se me esconde,
mi corazón, mis puños. Yo tenía una fuerza
que esta ciudad astuta, comercial y perversa
la hizo fría y triste... Mi bastón, mi sombrero,
nada más. El camino como mi alma es ligero.*
("Mañana con el alba").

Poseedor Parra de una vitalidad desbordante, de una poderosa energía interior no extraña al lirismo, se embarcó pobre y amablemente hacia Chile y Argentina desde donde viajó a Europa de la que volvió al Brasil y al Uruguay al final; todo este peregrinaje en pos de las ciudades y pueblos donde el fragor urbano y el progreso del siglo le dieran materia dúctil y contemporáneo para sus cantos fervorosos y sonoros. Y así fué. Llevó durante este tiempo una vida de andariego y alegre ciudadano de las novísimas urbes en donde el adelanto material y las últimas creaciones del hombre y la máquina forjaban un mundo pleno de inusitado dinamismo. Era la época en que los futuristas proclamaban sus entusiasmos por la civilización y exclamaban que “la guerra era la única higiene del mundo”. En Lima, en esta ciudad en la que nada interesa si peca de no ser superficial y se eleva por sobre la pobre calidad cotidiana, había sufrido la inadaptación a la mediocridad de las menudas inquietudes y al comentario, que en las tertulias menores, se hace de lo fácil e intrascendente. Por otra parte, bastante de romántico y plañidero tenía el clima literario de la ciudad y pocos, muy pocos por cierto, escuchaban el estruendo de la revuelta de vanguardia que ponía perplejos a los burgueses de Europa.

Lejos ya, al contacto inmedia-

to de la tumultuosa y desenfrenada pasión de los centros cosmopolitas, cercano al milagro de los inventos de la época, conviértiéndose Parra en el cantor del mensaje de nuestro tiempo; fué sobre todo el poeta del espectáculo contemporáneo, de la velocidad, del deporte y la emoción popular, del nervio tenso, del fervor cívico y del ideal multitudinario y estentóreo. A su alma desgarrada por la hostilidad de sus compatriotas opuso la exaltación de lo vivo y palpitante; a su melancolía de bohemio pueblerino, arrancó la nota estrepitosa y alta de sus polirritmos, himnos de la modernidad. Comprendemos muy bien las limitaciones que impone una poesía así, declamatoria y grandilocuente, y sabemos bien lo contingente de estos cantos a las creaciones mecánicas o deportivas del hombre. Por lo común, en estos casos, lo cantado progresa con tal rapidez que el poeta resulta a la postre como esas postales pintorescas que nos denuncian las modas de los abuelos. Pero júzguese el adelanto de Parra en un medio en el que Chocano lleno de crespóndolas de cristalería barata hacía sonar sus vacuos atambores y desmenuzaba las fuentes auténticas de la cultura americana con provecho exotista y, además, con mengua de la calidad por la cantidad fabulosa. Si en tal época fué necesario un poeta para la gente de la calle, para el vecino, el buhonero o el hombre de todos los días, ese debió ser Parra del Riego porque escuchó la palabra, discutible pero novedosa, de Marinetti que prefería un ferrocarril a la Victoria de Samotracia, y recogió la profecía de Withman, viejo patriarca del porvenir americano. “Aprenderás a escuchar en todas direcciones —y dejarás que la esencia del universo se filtre por tu ser”, había dicho el viejo de Long Island. Por ello es tan manifiesta su emoción continental, la nobilísima ambición de hacer de América la tierra vital, el dominio sano y robusto de la libertad. Supo de esa misión que se le ha asignado al nuevo mundo y que no por ser frase mani-

deja de ser valedera y cierta:
*Y en el vapor sonámbulo que pitea en el puerto
los emigrantes sueñan: lo que hemos descubierto!
corren pianos de espuma, bienvenidas de olas!
Y entre los taciturnos acordeones ingleses,
estallan las calientes guitarras españolas,
y dan su zapateo de sangre y fantasía*

Los bailarines rusos
¡Camaradas, confianza! ¡Nueva vida! ¡Alegria!
("A Woodrow Wilson")

En otro poema suena el mismo metal sobre la misma idea:

*¡La total sinfonía de la tierra
(y la vida!)
¡El hijo de Dios que vino con
(sus cantos de fuerza y espe-
ranza!)
¡Eso eres tú, Walt Withman!
¡El perfecto camarada! ¡El re-
velador!
¡Nuestra gran fuente de fuer-
za, americanos!*

("Walt Withman")

Por ese lado también su adhesión al buho de Salamanca:

*Vida de Unamuno: ¡Pasión!
¡Voluntad!*

("Marcha a Unamuno")

Creyé con calor y sinceridad que la exuberancia natural de América, que la raza joven y despierta, que su potencia habrían de crear una estética de la energía. En una página, de gran significación porque entraña su poética, escribía: “Esa es la vida. Esa es nuestra vida. Esa es nuestra fe de poetas americanos. Creer. Afirmar. Atacar. Crear una nueva pasión de crear por medio de la revelación en arte de lo que la vida tiene de más enérgico, noble y comunicativo. Ya no a base de dolor y de muerte. De exhibiciones maniáticas de hospital, miseria y una lascivia triste y desorbitada de monos viejos que da el éxito rápido y despreciable a artistas que hacen



Banco Internacional del Perú



El Banco Internacional del Perú participa a sus clientes y al público que desde el 31 de Julio último sus oficinas funcionan en su nuevo edificio de la Plaza de la Merced.

de los dones de la vida un hediondo vicio; del amor, una lujuria decadente; de la amistad, un mundanismo hipócrita; del dolor, un gemido miserable. ¡Qué asco!". Poética, pues, de creyente de una nueva fe, bien que fugaz y repentina.

Sin embargo, no pudo esconder un hondísimo lirismo que manaba a ocultas en su palabra, en su nocturnidad silenciosa y delicado deliquio amoroso. Es el encontrado y paradójico dualismo de Parra. Si sus "Himnos del Cielo y de los Ferrocarriles" son expresión de una épica del maquinismo y progreso, de fe en la libertad y en el americanismo, sus "Nocturnos" y su libro "Blanca Luz" nos lo dan en dimensión sentimental. El amor, la noche, el padecimiento y la soledad vuelven con renovado trato en la poesía de Parra del Riego:

*Alma mía nocturna, alma mía
(anhelante,
¡cuánto amor! ¡cuánta muerte!
(cuánta sed! ¡cuánto grito!
en este enloquecido corazón tras
(humante
lleno de un solitario sufrimien-
(to infinito.
("Nocturno quinto")*

Cuando en Montevideo halló remanso en su descarriada vida, cuando recibió el estímulo y encontró el amor; cuando este caminante pudo descansar de sus desgraciadas fatigas, la enfermedad prendió en él y fué robándole como lento carcoma la energía física. El cantor de la salud íntegra y máscula tuvo en-

MANUFACTURA DE TEJIDOS DE LANA DEL PACIFICO, Soc. An.

APARTADO N° 1618 - LIMA
TELEFONO N° 32696

Fabricantes de:

Casimires peinados y cardados. — Géneros para señoras, llanos y de fantasía. — Frazadas y pañolones, en varios tamaños. Lanas para tejer. — Tejidos de seda, llanos y estampados.

Importadores de:

Los mejores casimires extranjeros. — Géneros de lana para señora. — Seda Shantung para vestidos. — Telas de hilo para vestidos. — Materiales de toda clase para sastres.

Almacenes de venta del Pacífico:

Mantas No. 159 y Estudios No. 443

tonces la suya, herida por un mal irremediable. Desde el Hospital de Fray Bentos escribía a un amigo: "¡A dónde me ha tirado la vida, hermano! De día de noche, en la mañana, oigo las toses de los tuberculosos. Esto en la calle parece una cosa de hospital, triste e indiferente. Esto aquí es una cosa horrible, horriblemente horrible, Enrique. Yo soy uno de los hombres más fuertes que tú has conocido. He soportado casi siempre todos los dolores sin amargura ni envidia. Esta vez estoy anonadado. No puedo conseguir hacerme una disciplina de la idea de morir. Ven lo más pronto posible a verme. Necesito verte!". Su vida triste y dolida, amante de lo dinámico, explica así los dos aspectos de su poesía: el íntimo y confidencial, aquél del amor, la noche y la muerte; y el externo y vital, aquél de la exaltación del hombre y su espectáculo, el de la canción a la rebelión física y muscular.

Fué Parra, además de poeta rotundo y personal, un periodista ávido de saber, con cultura viva y actual. Sus notas de crítica, sus crónicas y su epistolario, sobre todo este último que nos descubre notables facetas de su vida interior, son documentos de gran valor para descubrir la trama complicada y varia de su alma.

Puede decirse que su poesía recogió frescas corrientes de fuera y que, a despecho del artificial estruendo modernista muy de brillos pasajeros, su obra queda como novedoso y auténtico ejemplo de entonación y energía.